le habian sido encomendados. Por fin, el 10 de Febrero de 1875, anunció á la Madre de Rivaud su resolucion definitiva. "Se acerca el tiempo, le decia, en que deberé alejarme de Roma.

"Habiendo pasado á mejor vida el Superior general de la Congregacion de Chavagnes, estos buenos Padres se empeñan en que este vuestro siervo ocupe el lugar que dejó vacante. Yo no puedo hacer otra cosa que dejarles salir con la suya, y entre tanto esperar en paz que se me manifieste la santísima voluntad de Dios. Rogad, pues, por caridad á Nuestro Señor, que me conceda la gracia de conocerla y cumplirla siempre. Si esta combinacion se lleva á cabo, podré partir después de Pascua. Yo desearia ardientemente, mi Reverenda Madre, dejar la causa en buen estado, y haré cuanto pueda para lograrlo."

Él habia indicado para sustituirle al R. P. Virili, de la Congregacion de la Preciosa Sangre, postulador de la causa del Beato Labre. Es, decia, hombre celoso, activo y muy experimentado en esta clase de negocios. Habiendo consultado á Monseñor Pie, éste aprobó esta eleccion, y el 9 de Junio, el R. P. Virili, respondió aceptando el ofrecimiento hecho por la Madre de Rivaud: "Huélgome mucho de suceder á Monseñor Gallot en el cargo de postulador de la causa de la Venerable Juana de Lestonnac; me ocuparé en él con gran satisfaccion, porque tengo especial devocion á la Venerable, pues conozco su causa desde que estaba en manos de Monseñor Estrade. Por tanto, os aseguro, Reverenda Madre, que haré cuanto esté de mi parte para llevarla á feliz término, porque espero un resultado satisfactorio (1)."

(1) *Esquisse historique*, p. 181.

CAPÍTULO VI

PRIMERAS CONGREGACIONES SOBRE LAS VIRTUDES

(1875—1884)

Cuál era el estado de la causa al ser nombrado postulador de ella el R. P. Virili? El abogado, Sr. Alibrandi, abrumado de trabajo con su cátedra en la Sapiencia, y por su delicada salud, que le obligaba á pasar frecuentemente algunas temporadas en el campo, no habia podido dedicarse, como hubiera deseado, á preparar los trabajos del *Sumario,* y de la *Informacion sobre las virtudes.* "Tan satisfecho como yo estaba de que él se hubiera encargado del *Sumario*, habia escrito el 31 de Julio de 1869, Monseñor Gallot á la R. Madre de Rivaud, tan apenado estoy por las interminables dilaciones á que se vé obligado, por su mala salud y por sus grandes ocupaciones. Hemos entrado en un período de paciencia, desde el momento en que se ha enta-

blado la cuestion magna de las virtudes. Dios quiera que la Venerable haga un nuevo milagro, quitando los estorbos que impiden el curso de la causa (1).„

El 29 de Setiembre de 1870, el admirable trabajo del Señor Alibrandi estaba felizmente terminado: solo faltaba copiarle é imprimirle. "Allí es donde se hallaba, escribia entonces el postulador, todo el fondo de la gran cuestion de las virtudes, y el arsenal de donde se habian de tomar las armas para la defensa. . . . . "El abogado, escribia él poco después, debe tambien redactar una memoria ó *Informacion* sobre la *heroicidad* de las virtudes. Este es otro trabajo importante, al cual ha de servir de base el *Sumario*. . . . . Después de esta memoria, el promotor hará sus advertencias, para lo cual tendrá que leer los numerosos volúmenes de los procesos y de los documentos históricos, y esto lleva mucho tiempo; luego, el abogado volverá á tomar la pluma para contestar á las objeciones.„

Gracias á la buena voluntad del Sr. Alibrandi, cuyo trabajo era tan fácil como sólido, la memoria se terminó prontamente y á principios de Enero de 1872 se puso en manos de Monseñor Gallot. Al encargarse el R. P. Virili, en Junio de 1875, como postulador, de la causa, el promotor de la fe no habia formulado aún sus advertencias, que no se imprimieron hasta Febrero de 1876. "De los cuarenta y cuatro puntos de que constan, observaba el R. P. Virili, uno sólo habla de los procesos instruidos en Francia. Si el promotor hubiese encontrado materia de acusacion, no hubiera dejado de censurarlos, como, bien considerado, está obligado á hacerlo. Si no ha podido, pues, decir nada de ellos, señal es que se han hecho de modo que merezcan la aprobacion de la Sagrada Congregacion, y la del Padre Santo. . . En el de Poitiers, añadia, se ha elogiado mucho la declaracion de la R. Madre de Rivaud sobre la tradicion constante; y está hecha con exquisita prudencia, limpieza y sinceridad.|„

Dos años de trabajo llevó al abogado la respuesta á las

(1) *Esquisse historique*, p. 175.

objeciones del promotor de la fe. Luego que estuvo acabada é impresa, en Enero de 1878, el postulador obtuvo que el dia 19 de Febrero se celebrase la sesion de la congregacion *antepreparatoria* (1). "Unamos nuestras oraciones y nuestros votos, exclamaba la Madre de Rivaud en su circular de 28 de Enero, para que nuestro abogado, con santa inspiracion, haga resplandecer la *heroicidad* de las virtudes de nuestra Venerable Madre. Ya lo sabeis, esta congregacion llamada *antepreparatoria* no decide nada: con todo, es de suma importancia que la Sagrada Congregacion saque de ella la íntima conviccion de que nuestra amadísima fundadora merece ser honrada con un culto particular.„

La Órden de Nuestra Señora rebosó de júbilo al acercarse el triunfo de su Madre fundadora, cuando la muerte del Sumo Pontífice Pio IX vino á trocar esta alegria en tristeza y duelo. "No quiero haceros esperar estas cortas líneas, escribió, el 16 de Febrero, la Superiora de la casa de San Dionisio. Os llegarán como un débil eco, que no podrá deciros, sino muy imperfectamente, nuestras lágrimas y profundo dolor por la inesperada é irreparable pérdida, que acaba de experimentar la Iglesia Católica en la persona venerable y amadísima de nuestro inmortal Pio IX.

"El pensamiento de tenerle por abogado y poderoso protector en el cielo nos consuela algun tanto en medio de nuestro dolor por su desaparicion. No os doy mas pormenores de este acontecimiento, ni del general dolor y sentimiento que ha causado en todos; porque serian supérfluos para vuestros corazones, que laten al unísono con los nuestros por nuestro amor y veneracion á nuestro Padre amantísimo. Toda la Órden de Nuestra Señora sentirá doblemente esta pérdida, que destruye nuestras esperanzas, para la congregacion que iba á celebrarse el 19 del corriente.„

Creyóse en un principio que no se podrian reunir las Congregaciones hasta después de Pascua; pero, gracias á los pasos dados por el R. P. Virili, se señaló para el 26 de Mar-

(1) Véase *Apéndice*, nº. VI.

zo la congregacion *antepreparatoria*, que estaba anunciada para el 19 de Febrero. El resultado no podia ser dudoso. Se supo, sin embargo, con gran satisfaccion en todas las casas de la Órden. "Tales principios en este nuevo pontificado, escribia la Superiora de Rodez, son ciertamente muy consoladores para nuestra alma y dan gran aliento á nuestros corazones. Sí, nuestra causa seguirá de bien en mejor, y tendremos en fin la dicha de ver la beatificacion tan deseada.„

Este primer suceso reanimó el celo del postulador, que se ocupó inmediatamente en los trabajos necesarios para la congregacion *preparatoria*, mucho más importante que la anterior. Mientras el promotor y abogado redactaban, el uno nuevas objeciones y el otro nuevas respuestas, el R. P. Virili hizo estudiar los tres procesos apostólicos sobre las curaciones de Narbona, Tolosa y Albi. "El primero, escribia en Diciembre de 1878, ha sido reconocido como muy bueno. Algunas formas de poca importancia faltan al segundo, y será fácil la reparacion, con cambiar los títulos, segun exige la ciencia de la Medicina. Se espera obtener para el tercero un rescripto de Leon XIII, que permita que vuelvan á ver á la enferma los médicos, los testigos y la Hermana de Albi, que reside en San Dionisio.„ El Cardenal Bilio, á la sazon relator de la causa, á quien habia escrito el año anterior la Madre de Rivaud, manifestándole su agradecimiento, contestó que la causa seguia admirablemente bien, que todos los que intervenian en ella trabajaban con fe y entusiasmo, y se podia tener completa seguridad de que seria feliz el resultado.

Mas ¡ay! el R. P. Virili no habia de ser testigo de ello en la tierra. Una pulmonía, de que fue atacado en Febrero de 1880, quitó muy pronto toda esperanza de curacion. El dia dia 19, una carta de la Madre Superiora de San Dionisio, anunciaba la triste nueva de la muerte, y esta pérdida fue muy sensible para las Hijas de Nuestra Señora. "Qué vacío nos deja este excelente postulador!, decia la Madre de Rivaud. Era tan activo, dedicado tan de lleno y tan afecto á

la causa, que le habiamos encomendado!... ...Ojalá que, desde las eternas moradas de la bienaventuranza, donde sus muchos trabajos y virtudes sin duda le habrán colocado, siga todavia velando en favor de una causa, por la cual trabajó con el mayor interés.„ Fue sustituido por su sobrino, Monseñor Rafael Virili, sacerdote jóven, distinguidísimo y muy instruido, á quien habia designado el Cardenal Pie, como encargado ya de la causa de los venerables fundador y fundadora de las Hijas de la Cruz.

El nuevo postulador, á quien su tio habia enterado ya de la causa de la Venerable Juana de Lestonnac, pudo proseguir sin interrupcion los trabajos de la futura congregacion *preparatoria*. Empezó por reclamar de la Madre de Rivaud unos documentos, cuya presentacion consideraba el promotor de la fe como condicion esencial para la prosecucion del proceso. Eran reseñas sobre las religiosas por ella citadas en su declaracion, para probar la cadena de la tradicion conservada en la casa de Poitiers desde su fundacion hasta nuestros dias. "La causa sigue perfectamente bien, decia el postulador en carta del 18 de Abril de 1885, y la Sagrada Congregacion está bien persuadida de la santidad de la Venerable. Acceded, pues, á la demanda del promotor. La no presentacion de estos documentos podria fácilmente crear una presuncion perjudicial. Se creeria tal vez que contienen alguna cosa poco favorable á la causa.„ Las reseñas pedidas estaban consignadas en un manuscrito cuidadosamente conservado en el archivo (1). Se sacó de ellas una copia, que fue autorizada con el sello del Obispo, y enviada al promotor de la fe.

Esto no era bastante todavia: el 17 de Junio la Sagrada Congregacion pidió la prueba de la tradicion contínua de cada casa, prueba que debia efectuarse por las listas de sucesion de las Superioras; pero por el peligro de que se extraviaran los originales, se contentó con copias auténticas legalizadas por los Obispos. Sin embargo, apénas adelan-

(1) Véase *Apéndice*, n.º I.

taba nada la causa. Como se le hiciese observar esto al postulador, que habia venido á Poitiers en Agosto de 1882, respondió: "La causa es muy buena y muy estimada de la Sagrada Congregacion de Ritos. Lo que retarda su curso es el número infinito de causas que actualmente se están siguiendo. Cada cual tiene su turno. No se celebran más que unas siete ú ocho congregaciones *preparatorias* al año. Antes que cada causa tenga la suya, es preciso esperar más de lo que se quisiera.„

Ya la causa de la Venerable Juana de Lestonnac habia perdido uno de sus mas poderosos protectores en la persona del eminente Cardenal Pie, casi repentinamente arrebatado á Francia y á la Iglesia, el 18 de Mayo de 1880. Tres años después, el 6 de Setiembre de 1884, vino tambien la muerte á descargar su golpe sobre la Madre de Rivaud, la cual, durante treinta años, no habia omitido nada, ni perdonado gastos, ni viajes, ni correspondencia, ni fatigas de todo género para llevar á feliz término una causa tan querida de sn corazon. Ni la vejez, ni la enfermedad habian menoscabado su celo y su actividad en los trabajos. La Órden de Nuestra Señora esperaba que al dejar la tierra no habia abandonado la noble y santa empresa confiada á su cuidado.

La R. Madre Nicolás, le sucedió como Superiora. Propuso, pero en vano, ceder á la primera casa de la Órden la prosecucion de la causa de la Venerable fundadora: la casa de Poitiers tuvo que conservar la direccion de la causa, por estar al corriente de todo lo que se referia al proceso de beatificacion. "Tenemos la dicha, escribia la Muy R. Madre Forneron á la R. Madre Nicolás, el 28 de Octubre, de poder participaros la adhesion casi unánime de nuestras comunidades de Francia, Italia y España, en favor de nuestra querida casa de Poitiers. Nuestras Reverendas Madres no han vacilado un momento en demostraros la confianza que tienen en vuestra acertada direccion, en vuestro celo y afectuosa solicitud, por la causa de la Venerable fundadora.„

En su primera circular, fechada el 14 de Enero de 1884, la Madre Nicolás pudo anunciar á todas las casas de la Órden una buena nueva. Monseñor Virili esperaba al fin que la congregacion *preparatoria*, tanto tiempo deseada, se celebraria en el discurso de este año: asi se lo habian prometido, y juzgaba que éste seria un gran paso para el resultado definitivo. Escribió tambien, en el mes de Marzo, al Cardenal Parocchi, que acababa de suceder, como relator de la causa, al Cardenal Bilio, que habia fallecido, y el 15 de Mayo recibió de él la siguiente contestacion, que llenó de confianza todos los corazones:

"Muy Reverenda Madre

"Es verdad que he tomado muy en consideracion la causa de la Venerable Juana de Lestonnac, y puedo asegurar os que procuraré aprovechar las ocasiones oportunas para abreviar el suceso hasta llegar á la beatificacion.

"Tengo muchos motivos para dedicarme á este negocio. En primer lugar, es muy justo que Dios sea glorificado en sus santos: además, profeso entrañable afecto á vuestra Órden que, con tal éxito, adquirirá nueva gloria: y por último, deseo granjearme la intercesion de vuestra santa fundadora cerca de Dios.

"Os prometo hacer todo lo posible en favor de esta causa. Deseándoos á vos y á toda vuestra comunidad las gracias y bendiciones del cielo, soy, Reverenda Madre, con la más profunda estima, vuestro afectísimo en Jesucristo,

"L. M. Cardenal Vicario.„

La congregacion *preparatoria*, objeto de tantos votos y de tantas oraciones, se fijó para el dia 18 de Noviembre. Monseñor Virili se apresuró á participárselo á la Madre Nicolás, y ésta á toda la Órden. Tambien anunciaron varios periódicos esta buena nueva, haciendo el elogio de las Hijas de Nuestra Señora.

"El mártes próximo, decia entre otros el *Courrier de la*

Vienne, se verificará en el palacio apostólico del Vaticano una importante reunion de Cardenales y consultores de la Congregacion de Ritos, para discutir la *heroicidad* de las virtudes de la Venerable Juana de Lestonnac, fundadora de la Órden de Nuestra Señora.

"La causa de beatificacion y canonizacion de esta sierva de Dios, es de grandísima importancia para nuestra diócesis, donde vivió varios meses, al ir á Poitiers para fundar una casa de su Órden. La Revolucion instaló en el antiguo monasterio huéspedes bien diferentes de aquellos, para quienes fueron edificados los claustros *(actualmente es la gendarmería)*; pero no pudo destruir la obra de Madama de Lestonnac, como lo demuestra la confianza de numerosas familias, que van á buscar en las casas de sus Hijas, la mas sólida instruccion y la educacion mas cristiana para sus hijas.„

Bien pronto el *Osservatore Romano*, traducido por gran número de periódicos, dió cuenta al mundo católico del feliz resultado del dia 18 de Noviembre. "El mártes, decia, se ha celebrado en el Vaticano la congregacion *preparatoria* para fallar sobre la *heroicidad* de las virtudes de la Venerable Juana de Lestonnac, fundadora de las Hijas de Nuestra Señora.„ Luego seguia un sucinto resúmen de la vida de la sierva de Dios.

"La sesion de este dia, añadia, fue presidida por el Eminentísimo Cardenal Bartolini, Prefecto de la Sagrada Congregacion de Ritos. La relacion de la causa, cuyo postulador era Monseñor Virili, fue hecha por el Cardenal relator, el Eminentísimo Parocchi, Vicario general de Su Santidad.

"Esperamos que muy pronto Dios se dignará ensalzar á su humilde sierva, cuyo infatigable celo por el bien del prójimo y especialmente por la educacion de las jóvenes, no ha encontrado igual sino en los ejemplos de los santos más ilustres de los primeros siglos del cristianismo.„

Mucho habia adelantado con esto la causa; pero faltaba aún la más importante de todas las congregaciones, en la

cual el Padre Santo proclama la *heroicidad* de las virtudes (1). "No puede tardar más de cuatro ó cinco años„, decia Monseñor Virili, á la vez que prometia emplear todos sus esfuerzos como postulador, para abreviarla cuanto fuera posible. Esta tercera y definitiva congregacion, añadia, se celebra en presencia del Sumo Pontífice; el cual se toma luego algun tiempo para pensar y pedir á Dios sus luces, y ordena finalmente, cuando lo cree oportuno, la publicacion del decreto. La publicacion se hace generalmente con ocasion de alguna fiesta solemne, en presencia de los Cardenales y de toda la corte pontificia. Puede decirse, después de esta imponente ceremonia de la publicacion del decreto, que está asegurada la causa.

(1) Véase *Apéndice*, n.º VI.